

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 27 de Setiembre de 1872.

NUM. 802.

AÑO III.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

### CONGRESO.

El Congreso y el Senado se han constituido al mismo tiempo.

En otro lugar verán nuestros lectores el resultado de las votaciones del Congreso.

El Sr. Rivero pronunció un discurso político al tomar posesión definitivamente de la presidencia.

Así lo habíamos anunciado anticipadamente, y así está en los hábitos de la escuela democrática.

El Sr. Rivero ensalzó en su primera parte las doctrinas de su partido, en lo cual estaba en su derecho y en su deber, aunque nosotros cada día que pasa nos penetramos mas, no solo de la ineficacia de esas doctrinas para labrar el bien, sino de su fecundidad asombrosa para el mal.

El Sr. Rivero estuvo duro y cruel con los conservadores de la revolución, y les quitó toda esperanza, diciendo que si se ha de constituir un verdadero partido conservador de la revolución, ha de salir del seno de los radicales, lo cual prueba una vez mas que no estaban destituidas de fundamento las indicaciones que hace tiempo se hicieron de que naciera de estas Cortes un partido conservador en frente del partido revolucionario.

Dijo también el Sr. Rivero que cuando una opinión no está madura es inútil violentarla, y como las ideas que representaba el ministerio Sagasta no estaban en su madurez, por eso cayó aquel ministerio.

Pero es el caso que las ideas suelen madurarse a veces con un pronunciamiento o con un golpe de prerogativa real.

El presidente de la Cámara hizo grandes elogios del Jurado, y en esta parte, mas que en otra alguna, somos de una opinión diametralmente opuesta a la del Sr. Rivero. Nosotros creemos que el Jurado va a acabar entre nosotros con toda idea de justicia, y será origen de grandes y funestas arbitrariedades.

Habló del rey, cosa no poco peligrosa de tratar, y dijo que D. Amadeo no pertenece a ningún partido. Es cierto; D. Amadeo no está ligado con España, y por consiguiente, con ninguno de sus partidos políticos.

En prueba de ello, que mande D. Amadeo un papeletito al ministerio; que disuelva, si se atreve, estas Cortes y ya veremos lo que entonces sucede.

Por último, el presidente de la Cámara popular ofreció a las mas lara libertad de discusión y la mayor imparcialidad para dirigir las sesiones, y en este punto creemos con toda sinceridad en sus palabras.

Los diputados nuevos han sido muy festejados y lisonjeados por el señor presidente, y le han correspondido con sus aplausos.

Los diputados antiguos, que han quedado vendidos, han sido objeto de todos los rigores del señor Rivero.

A nuestro juicio, en esta parte se ha dejado llevar mas de lo regular de la impresión que le produjo su última derrota de Ecija; pero entonces nadie dijo que el Sr. Rivero no hacia falta en la Cámara.

### SENADO.

En la Cámara alta (que así se la ha llamado hasta ahora al Senado), el Sr. Morales Diaz ha cometido una gran inconveniencia y una gran irreverencia que reprobamos energicamente.

Nuestro distinguido y consecuente amigo político y particular el Sr. Ródenas había impugnado valiente y razonadamente las elecciones de Granada, donde las opiniones conservadoras han demostrado siempre que se encuentran en notoria superioridad cuando hay alguna libertad para votar. El Sr. Ródenas demostró esto mismo con sólidos argumentos en un buen discurso, oído con atención y respeto por el Senado; y habló como no podía menos y como hablan y hasta sus mismos partidarios, de los desastres y violencias de la revolución de Setiembre.

## FOLLETIN.

### EL CAMINO DE LA DICHIA.

Por Mr. E. MARCEL.

#### (Continuación).

#### CAPITULO VII.

ENCUENTRO.

Mas de seis semanas habían transcurrido ya desde que Alberto estaba en el campo. Noviembre empezaba a desplegar sus velos de bruma y a cubrir el suelo con una alfombra espesa de hojas secas; pero las señoras de Richer no pensaban aun en dejar su palacio campestre. Venia la época de las cacerías, y es de buen tono seguir en una carretela a los que van corriendo liebres, aun cuando todo el provecho de tan precipitada carrera se reduce a traer a casa uno solo de aquellos inmundos y poco apetitosos animaluchos; esto, segun decia la viuda del hilander, recordaba las cacerías de Compiègne.

Alberto se alegraba de que esto le proporcionara un pretexto para continuar aun algunas semanas mas recibiendo la hospitalidad de aquellas señoras; mejor dicho, de escaparse a menudo a la Casa Gris. Sin embargo, conocia que aquel plazo no podría menos de ser corto, y que al fin se veria obligado a tomar un partido definitivo: aceptar las ciento cincuenta hectáreas de la señoría Olympia, o esponsarse a la maldición de su tío. ¡Ay de mí! ¿Qué posición tan delicada y qué alternativa tan espionosa!

«Cuánta dificultad cuesta tomar una resolución importante! pensaba Alberto algunas veces, cuando al quedarse solo en su casa, se ponía la bata y las zapatillas de terciopelo. Hasta ahora he llevado, por decirlo así, una vida de color de rosa, paseando desde los baluartes al teatro de los Italianos, con el puro en la boca y con una rosa en el ojal del frac. ¡Es tan fácil ser dichoso de este modo! Pero ahora es preciso que mude

de vida; es preciso obrar, es preciso casarse. ¡Es tan difícil acertar en la elección de novia! ¡Y si supiera con cual de las dos que se me ofrecen debo casarme...? He aquí lo espionoso de la cuestión: he aquí la clave del problema. La señorita Olympia me fastidia, la señorita René me encanta; pero, ¿cómo he de atreverme a seguir lo que me dicta mi corazón, cuando veo en el horizonte a mi tío, dispuesto a lanzar rayos sobre mí si futura no aporta al matrimonio, a una con su corazón, ciento y no sé cuántas hectáreas de tierras y de bosques? ¿Dónde está la felicidad, señor? ¿Anida en una cartera bien provista de billetes de Banco y de títulos de propiedad, o consiste en el latido angustioso de un corazón que ama y tiembla? ¡Vos podríais decirme quizás, encantadora René, porque sabéis pensar y obrar mejor que yo!»

Alberto se devanaba los cascos haciendo estas u otras reflexiones parecidas y echando al mismo tiempo grandes bocanadas de humo, y cuando reclinaba la cabeza sobre la butaca medio vencido ya por el sueño, creia ver levantarse entre las ligeras espirales de vapor el viejo muralón cubierto de yedras, y oír la voz de René que le decía al oído: «No preguntes dónde está la felicidad; examina si la has merecido; la recompensa no se da sino después del trabajo; la lucha precede a la victoria.»

En la última quincena de Noviembre, un día que no se había salido a correr liebres, las señoras de Richer manifestaron sus deseos de hacer una excursión a un bosque de su propiedad que estaba algo distante de la Journelière. Saturnino habia ido a Niort por las harinas estaban en alza, lo cual hacia necesaria su presencia en aquel sitio, y Alberto quedó, en consecuencia, de único caballero acompañante. Montado en un soberbio alazan, se puso al lido de una especie de *ponney* o americana muy ligera y no demasiado fuerte, si se atiende a las ocho arrobas corridas que pesaba la viuda, vehículo que Olympia dirigia con una maestría que la honraba. En la caja de aquel carrujillo tan ligero se habían colocado, sin embargo, las provisiones necesarias para almorzar opíparamente, y como el día estaba

salir a la calle con levita negra y gorro colorado, mucho menos con el gorro adoptado para tales solemnidades, que no es de lo mas gracioso y poético que se pueda imaginar.

Digase lo que se quiera, y pndérese cuanto convenga la fuerza del partido republicano: la verdad innegable, la verdad que a nadie se puede ocultar es que existe una division profunda en ese partido; division que le ha reducido poco mas que a la impotencia y le impide acometer empresa alguna de consideracion. Puede decirse que no existe el verdadero partido republicano: esa division no reconoce por fundamento únicamente las cosas, sino tambien los principios: mientras los unos quieren una verdadera oligarquía, una república de sabios y de oradores, de hombres de antecedentes políticos, lo que podríamos llamar elemento histórico, otros quieren una república de llusa, de gente de manos encoalecidas, y renegán de los santones, pidiendo una completa renovación en el personal.

Los republicanos de hoy no son los republicanos de otros tiempos; ni aun los de hace cuatro años; ni aun siquiera los de hace dos. La idea ha perdido terreno y se prefiere el hecho. La Internacional tiene hoy mas adeptos que la república especulativa de los oradores, y un discurso en un club produce mas efecto que la mas selecta coleccion de discursos y artículos de periódicos republicanos. Aun esa misma Internacional lleva ya en sí misma los gérmenes de una profunda division, como lo acaba de demostrar lo sucedido en el Congreso recientemente celebrado en Inglaterra.

¿Quién, pues, trae la república y cuál es la que trae? Porque hallándose divididos los pareceres de los que hablan de traerla juntos, no sería fácil entenderse en el momento crítico, y probablemente la república que se estableciese no sería del gusto completo de nadie. Esto lo sospechan los unos y los otros, y es causa de que se recela y procure neutralizar la acción de todos, siendo el resultado que la república se quede allende el Pirineo, no muy satisfacta, por cierto, con sus actuales republicanos.

El hecho de no haber venido hasta ahora es un indicio seguro de que no puede venir: los republicanos mas caracterizados son los menos dispuestos a hacer el último esfuerzo para que venga. Esos republicanos son mas conservadores que los que ellos mismos creen, y se van hallando poco menos que a gusto con lo presente. La monarquía es para ellos poco menos que nula; el ministerio tendrá que temporizar con los jefes del partido republicano; lo atenderá y mirará mientras no aspiren a cosas graves; y como encontrarán menos espuesto ese sistema que el de acudir a la violencia, con grandes dudas acerca del éxito, no se apresurarán a arriesgarlo todo a lo que sería un verdadero azar.

Está en la conciencia de todos que esta situación desaparece; pero que no es la república la que viene a establecer un nuevo orden de cosas. Los defensores de la idea republicana pueden creer que se aproxima el momento de su triunfo; pero los que saben cómo se halla el país y por donde van las corrientes, son de muy distinta opinión; los acontecimientos demostrarán que no son los que se engañan.

## ACCIDENTES.

EN LOS FERRO-CARRILES ESPAÑOLES.

Segun hemos visto en *La Correspondencia*, el ministro de Fomento prepara un reglamento sobre ferro-carriles, a fin de evitar los accidentes que en ellos ocurren. Creemos que sea sobre policía, y con este motivo vamos a consignar aquí nuestra opinión, agena a la política, porque en cuestiones de este género la política afortunadamente nada influye, y por consiguiente es indudable que discutiéndolas todos con ánimo desapasionado, se podría llegar a un excelente resultado.

No hacen falta, no, reglamentos de policía para

templado y los tres paseantes de buen humor, se internaron bastante en el bosque.

A cosa de las tres de la tarde empezó a silbar el viento entre los árboles; las ráfagas arrastraban las hojas secas, y al mismo tiempo iban formando gruesos nubarrones blancuzcos que iban cubriendo el cielo poco a poco. Nuestros viajeros empezaron al mismo tiempo a sentir frío desagradable, por lo cual decidieron dar la vuelta a casa cuanto antes. Olympia hizo uso de la fusta mas de cuatro veces; Alberto puso su caballo al trote largo, y pronto se vieron fuera del bosque, en medio del camino que atravesaba la loma. El viento, completamente desencadenado en aquella inmensa llanura, hacia ondular las plantas de brez y demás, y tambien empezaban a caer algunos copos de nieve, impelidos con violencia por el soplo de la tempestad. En aquella hora siniestra no se veia un solo ser viviente en toda la loma; los pastores, merced a sus conocimientos meteorológicos, habían encerrado sus rebaños antes que empezara la borrasca. Sin embargo, Alberto creyó ver a lo lejos una forma humana que venia hacia ellos, y no tardó mucho en distinguir que era una mujer. El viento rugia con furor, la nieve iba arrojando, y, no obstante, la intrépida caminante llevaba siempre el mismo paso.

Cuando estuvo a la altura de los viejos, estos reconocieron en aquella especie de heroína a la señorita René de Marcellis, envuelta en una especie de capita paria con capucha de lana encarnada, saliendo de este capuchón las hermosas trenzas de sus negros cabellos. La noble joven andaba con tanta firmeza y decisión, que parecia no darse cuenta ni del huracán ni de la nieve. René miró al carruaje en donde iban Olympia y su madre hechas un ovillo de miedo y de frío, y en seguida se puso mas colorada que la grana al reconocer a Alberto. Este, sobrecogido al encontrar a René sola en aquel camino desierto y con un temporal tan crudo, tuvo sin embargo suficiente dominio sobre sí para disimular aquella emoción tan fuerte como desagradable, y

que nuestros ferro-carriles se esploten con seguridad, y mas si se tienen presentes las condiciones con que se esplotan, como la de usar velocidades pequeñas, la de haber por desgracia escaso movimiento y otras, y dado tambien el carácter español, propio para toda clase de fatigas, sóbrio, sereno, y en general, nada ambicioso.

Los reglamentos de policía que existen son mas que suficientes; pero es preciso que todos los cumplan; y hé aquí sobre lo que vamos a apuntar algunas ideas.

El público es el primero que no hace lo que debe en este asunto. Llega un tren tarde, con poco ó mucho retraso, se pierde un equipaje, se deterioran mercancías, hay un accidente en que resultan heridos y muertos; y nosotros preguntamos: la mayor parte de los perjudicados, ¿reclaman indemnización por los perjuicios que sufren? Lejos de eso lo hacen muy pocos. Y si no, véanse los accidentes que en Valencia y Barcelona acaban de ocurrir, y díganse si alguno ha practicado alguna gestión en el particular.

Pues la consecuencia de esto es evidente. Las compañías no temen estas reclamaciones, que serian para ellas un buen castigo; por mucho cuidado que pongan al verificar su explotación, nadie negará que mas podrían si tuviesen que temer mayores perjuicios que los que ya sufren.

¿Y por qué no acude el público a los tribunales de justicia? También queremos consignar nuestra opinión sobre el particular. Los procedimientos judiciales son caros, son además extraordinariamente lentos, y sin querer ofender en lo mas mínimo a los tribunales, permítasenos decir que no creemos dar a estas cuestiones la importancia que tienen. De aquí resulta como consecuencia natural que dado nuestro carácter, el que pierde sufre y calla, antes que meterse en cuestiones de justicia, en las que sale molesto, asendereado y a veces sin el resultado que debió prometerse.

¿Hay medio de evitar este mal? Téngase presente que es el mas funesto, pues nadie puede influir mas que el público para que el servicio se haga con gran regularidad y seguridad. En efecto, había medio; pero no sería el ministro de Fomento quien tuviese que dictar las órdenes al efecto. Seria el ministro de Gracia y Justicia, formando un reglamento especial para estos casos, que les facilitase y abreviase en sumo grado, poniéndolos en este asunto a la altura de los demás países, donde la menor confusión ó el menor perjuicio se indemnizan, y mucho mas la vida de un hombre. Dictada una medida de este género, puesta en práctica, ilustrado el país, no solo con el buen resultado de las reclamaciones que se fueran practicando, sino sobre todo por la prensa donde aprenderian todos el camino que debían seguir, nos parece indudable que si hoy se pone cuidado para evitar accidentes, que sin duda alguna se pone, pues en país alguno del mundo ha habido proporcionalmente menos desgracias, mas cuidado habria entonces y mas exigencias tendrían todos los jefes con sus subalternos.

Hemos hablado de la parte de culpa que tiene el público, y tambien por incidencia de la que creemos que puede achacarse a los procedimientos judiciales, y ahora vamos a insistir sobre esto último, por que lo creemos de una importancia trascendental.

Vamos a sentar una tesis que, por atrevida que sea, en nuestra humilde opinion es muy verdadera.

Todo accidente en un ferro-carril, excepto los que causan los malhechores con deliberado propósito y poniendo los medios conducentes al intento, debe su origen a descuidos del personal de explotación, ya sea de los jefes, ya de los inferiores. Cumpliendo todos con su deber, es imposible que ocurran. Podrá suceder que se entorpezca ó paralice alguna vez el servicio; pero no que ocurran accidentes. Será muy raro, será muy casual que así no suceda. No nos detendremos ahora en demostrar-

lo, porque esto solo podría hacerse con ejemplos prácticos que no tenemos a la vista; pero si nos comprometemos a analizar cuantos accidentes de este género han tenido lugar en nuestra patria, y con vista de los sumarios, señalar a los causantes.

Observaremos, no obstante, que en cuantas causas se han formado, por efecto de la novedad que estos asuntos han ofrecido a los jueces, del afecto de compañerismo de parte de los declarantes, la mayor parte empleados como los encansados, la bondad de corazón tan proverbial aquí, donde hasta en el campo político, los de los partidos estremos se auxilian en cuantos casos graves ocurre; y por último, de que en todos estos accidentes no entra por nada la voluntad y si la inesperienza ó el descuido, el resultado ha sido que las penas impuestas, ó han sido muy leves, ó ni aun siquiera han llegado a imponerse. ¿Cuál es la consecuencia de este modo de proceder? Que el empleado de ferro-carriles poco ó nada teme, y que en consecuencia, no despliega el celo que debía en cuestiones en que se arriesga la vida de tantas personas.

Pues cámbiese de sistema: no se proceda de este modo, tan perjudicial a los intereses del público. Fórmese causa con rigor, comprendiendo en ella a todos, desde el primer empleado hasta el último, cuando a todos cabe responsabilidad poca ó mucha; castiguese con severidad a los que dan lugar a accidentes como los mencionados, y lejos de ocultar los sucesos, déseles publicidad para que todos despierten, y no se proceda como de costumbre, ocultando el número de víctimas; sino por el contrario, déseles a conocer, pues si por una parte se causa horror al público con estas noticias, por otra se escita a los que intervienen en estos asuntos, y se les obliga a proceder con mas energía y valor.

Diremos algo en conclusion, aunque muy brevemente, de los funcionarios públicos, que sin responsabilidad en estos accidentes, pues ésta es exclusivamente sobre las compañías, pueden influir con su acción en que la justicia se ejerza y se aplique el condigno castigo. Nos referimos a los empleados de las inspecciones, los que no solo deben proceder en su cargo con la mayor eficacia, sino además elevar, siempre que haya motivo, las quejas que sean del caso al gobernador de la provincia y al gobierno, para que sean severamente castigadas cuantas faltas se cometan, así como ilustrar con energía a los jueces que se vean obligados a instruir sumarios por causas de accidentes ó por quejas del público.

Es verdad que así lo están haciendo las inspecciones desde su origen. Es verdad tambien que sus quejas y sus partes han sido generalmente poco atendidos. Es verdad que hasta las multas impuestas por alguno que otro celoso gobernador no se han hecho efectivas, y que esto produce cierto desaliento. Pero precisamente para evitarlo les dirigimos esta escitacion, porque mas tarde ó mas temprano sus quejas serán atendidas y sus informes respetados.

No concluiremos sin hacer una ligera observacion. Los accidentes ocurridos, que lamentamos como nadie, nos han sugerido estas líneas. Atiéndolas el gobierno si las cree justas, y discútalas la prensa dándole la importancia que tienen, por ir encaminadas a amparar las vidas y los intereses de nuestros hermanos.

No sabemos cuáles serán los aires reinantes en altas regiones; pero si que la mayor parte de los ministros están resfriados.

El termómetro político ha descendido mucho; el barómetro señala *vario* y el viento sopla del *cuarto cuadrante*.

Los astrólogos esperan que se nuble muy pronto el cielo de la situación, anuncian un próximo eclipse de *sol invisible* y barruntan grandes tempestades.

Hay mar de fondo; la pobre nave del Estado zo-

Las señoras de Richer le vieron alejarse sin saber lo que las pasaba.

—¿Dónde se ha visto un atolondrado como este muchacho? dijo la madre; por ver si encuentra su reloj va a estrellarse. A fe mía, querida, que cuanto mas estudio su carácter extravagante, menos capaz le hallo de ser un buen marido. No tiene afición a nada, no se cuida de nada, siempre parece que acaba de despertarse; y si no nos bosteza en las narices, es porque todavia se respeta un poco a sí mismo. ¡A mí dame a M. Champion! Ese sí que es hombre de talento; siempre está alegre, y parece, como dijo el otro, una pimentita; ¡no es verdad, hija mía! Además conoce el cultivo de las tierras, toma interés en las cosas de la jardinería, en lo que toca a la labranza, y en la fabricación de los quesos y de la manteca. ¡He aquí un hombre un hombre como a mí me gustan; un hombre que sabe hacer su negocio y que está siempre dispuesto a decir algo que la haga a una reír.

—Sí, contestó Olympia; pero un hombre vulgar hasta dejárselo de sobra.

—Ta, ta, ta, vulgar hasta dejárselo de sobra: todo eso son palabras y majaderías. El hombre que a los treinta y dos años de edad tiene cincuenta mil libras de renta y un comercio como el tuyo, puede estar seguro de ser consejero general del departamento a los treinta y cinco; y si a esto se añade el casarse con una muchacha rica, quién sabe si llegará a ser diputado mas ó menos pronto. ¡Esto no es tan vulgar, niña mía!

—¡Si al menos supiera vestirse bien! volvió a replicar Olympia.

—¡Bah! ¡vestirse bien! ¿qué importa que lleve una ra-ya mas ó menos en el chaleco? Yo quisiera que Alberto no supiera hacerse con tanta elegancia el lazo de la corbata, y que en cambio tuviera una conducta irreprochable. Verdad es que tiene unos hermosos ojos y un magnífico la de pecho, pero para casarse no basta cantar bien, hija mía. Cuando yo tenía tu edad tambien se me presentaron dos hombres en que escoger.

(Se continuará.)



zobrará por falta de timon, y el grito de «salvase el que pueda», no se hará esperar.

Tras las tinieblas vendrá la aurora.  
Post nubila Phœbus.

La epidemia conocida con el nombre de *situación de reemplazo* sigue ocasionando numerosas víctimas.

A diferencia de las demás epidemias, que se ceban en la gente viciosa y de mala conducta, la reinante solo ataca a personas de buenos antecedentes y de una conducta intachable.

Últimamente han ocurrido varios casos en jefes, capitanes y subalternos.

Hasta ahora no se ha extendido el contagio a las clases de tropa.

Ni en la elección de presidente interino del Congreso, ni en la votación para la presidencia definitiva ha logrado obtener el Sr. Rivero los votos de la mitad de los diputados.

Los pocos gobernadores que no habían salido de sus respectivas insulas, vienen a tomar un baño de corte.

¿Qué será, qué no será?

Según la versión radical, son conductores de las pruebas fehacientes de la inversión de los dos célebres millones.

La huelga de tejedores continúa en Zaragoza, sin que las amonestaciones de las autoridades logren disuadirlos de sus propósitos.

La cuestión pendiente entre un general de la armada y un diputado por la provincia de Huelva, ha tenido una solución pacífica.

Mas vale así.

Dice un colega:

«El domingo tendrá lugar en esta corte una gran manifestación del comercio, para protestar contra el arbitrio que el ayuntamiento trata de establecer sobre las muestras, portadas y persianas.»

La *Correspondencia*, por su parte, anuncia que es de creer que no se lleve a cabo esta manifestación, pues hay probabilidades de que antes de ese día se venga a un arreglo amistoso.

Así podrá ser; pero si el municipio necesita recursos, suprimirá el impuesto sobre portadas, muestras y ventanas, y proyectará otro sobre cualquiera otra cosa.

Ya irá comparando el comercio de Madrid la diferencia que hay entre tiempos y tiempos.

Aunque la prensa ministerial negaba que hubiera disidencias en el seno del gabinete con motivo de las vicepresidencias, ayer tarde se han puesto de manifiesto esas disidencias, relegándose al Sr. Mosquera a la cuarta, aunque estaba designado para la primera.

El Sr. Martos, eficazmente ayudado por los republicanos, ha triunfado, pues, del Sr. Montero Ríos. Y eso que ninguno de los vicepresidentes que se le han antepuesto ha sido ministro! Así, no extrañáramos que el Sr. Mosquera hiciera dimisión de su cargo, como se asegura.

No sabemos si por cuenta propia ó por encargo ha confeccionado *La Correspondencia* esta catafalga emoliente:

«Hombres importantes de distintas opiniones muestran extrañeza y disgusto al ver las proposiciones que algunos periódicos se dirigen a la mayoría y al gobierno, respecto de la cuestión de acusación contra el ministro anterior. Los que conocen bien al Sr. Sagasta y le aprecian lealmente, creen que hay demasiada ofusca y exceso de celo en estas proposiciones, pues por mas que dicho hombre público debe estar tranquilo con su conciencia, y espere sin receo alguno la marcha de los sucesos, no puede ser inspirador de unos alardes impropios de la severidad de su carácter. Lo mismo se dice de casi todos sus compañeros de gabinete. Por lo que hace a la mayoría, nosotros que oímos a muchos de sus hombres mas influyentes, no hemos advertido la señal que algunos quieren suponer, ni por lo general esa especie de preocupación que podrá ser opinión de algunos, pero que rechaza el mayor número, y antes bien desean que se empleen las sesiones en asuntos de utilidad general para el país, y no en encorvar los ánimos y escitar odios que a nada bueno conducen.»

Aver se han recibido las noticias siguientes acerca de la insurrección carlista:

«La columna de S. las de los Lufa te, al mando del comandante Parreño, alcanzó los vascos a tener a una partida carlista, a la que hizo un muerto y le cogió cuatro caballos.

—El Sr. Marqués, comandante del regimiento de caballería de Albuera, al frente de su columna, batió y dispersó 124 de actual en la dehesa de Tablares, a la partida carlista al mando de Pastor, a quien cogió tres prisioneros, entre ellos el cabecilla, que estaba mal herido, ocho caballos y varias armas blancas y de fuego con municiones. El cabecilla herido, si su estado lo permite, será trasladado a Valencia con los otros prisioneros para ser juzgados.

—El cabecilla Sanz se presentó anoche con 200 hombres en la estación de Santa Barbara y destruyó el telégrafo, según participa hoy el gobierno militar de Mallorca.

—En Belloch, la guardia civil tuvo ayer una ligera refriega con la partida de Cuelca.

La prensa federal no desiste de su empeño en proporcionar un espectáculo digno de la revolución con la acusación de los hombres que la hicieron.

La *Discusión* se dirige a las Cortes en un artículo del cual tomamos los párrafos finales, que no dejan de ser contundentes.

Hélos aquí:

«Los periódicos radicales de mas importancia aseguraban con la mayor firmeza que no quedaria impune la transferencia de la caja de Ultramar; que se llevaria la cuestión al Congreso luego de constituido.

La prensa conservadora se burlaba de estas bravatas, manifestando, al parecer, grande tranquilidad, profunda convicción de que se echaria tierra al negocio, amenzando de una manera inconveniente a los radicales, caso de que osaran poner manos en el asunto.

Y con grande asombro nuestro y con grande asombro del país, resulta ahora, aunque no muy claro todavía, que los conservadores estaban en lo firme; que la prensa radical tendía que recoger y estragar las frases verdaderas; que la prensa conservadora, en fin, tenia razón y había puesto el dedo en la llaga.

¿Qué sucedió? ¿Qué ha pasado aquí? ¿Por qué los radicales desisten de sus propósitos? ¿Es que les han asustado las amenazas de los conservadores? ¿Es que temen remover el ceno por si acaso ellos salen enfangados, como les decía no ha mucho un periódico afecto al ministerio Sagasta?

Cualquier cosa tenemos derecho a pensar si no cumplen su compromiso. El pueblo dudará de la pureza de los radicales si no se atreven a desafiar las amenazas de los conservadores, si no llevan desde luego al Congreso la acusación de los transferidos.»

Los periódicos sagastinos y fronterizos se irritan con razón por el solapado giro que los radicales han dado a la cuestión de la transferencia de los dos millones, atribuyendo a su generosidad y a los miramientos que al gobierno impone su posición la reserva que guardan sobre asunto tan delicado.

Ellos mismos piden la acusación como único medio de defensa, y necesario es confesar que la razón les sobra, y que si los que públicamente y desde las columnas oficiales han lanzado sobre el ministerio presidido por el Sr. Sagasta las mas terribles injurias, no las justifican con pruebas irrefragables, merecen sin duda la calificación que les prodiga la prensa sagastino-fronteriza.

«Nosotros, dice *La Libertad*, escitamos a los diputados todos, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan, a que inicien y lleven adelante la acusación contra el ministerio Sagasta. Confiamos en que todo el que estime su propia honra no negará a la agena los medios de defenderse y vindicarse. Interpretando el sentimiento de nuestros amigos, rechazamos con indignación esas artificiosas generosidades de que algunos ministros quieren mostrarse poseídos, al decir de las gentes; y pues no vacilaron en insultar a los que no podían defenderse, que tengan honradez y valor para acusar cara a cara. Conste que nuestros amigos están dispuestos, es mas, desean y piden ir a la barra.»

Un telegrama del Haya nos comunica la sustancia de las declaraciones hechas el 23 por el ministro en la segunda Cámara holandesa, a propósito del último congreso de la Internacional, verificado en la misma capital de los Países Bajos. Aprovechándose el ministro de Negocios extranjeros y de Justicia de la discusión del mensaje en contestación al discurso de la Corona, han creído de su deber dar una explicación de las causas que han motivado la actitud observada por el gobierno holandés en esta ocasión. Resulta de las declaraciones de ambos ministros, que ninguna potencia hizo reclamación alguna a consecuencia del Congreso internacional, y que los gobiernos de Europa solo tienen motivos para felicitarse de la libertad en que se dejó a la reunión de los internacionales.

El ministro de Negocios extranjeros llamó expresamente la atención acerca del hecho de que gracias a la completa libertad de que ha gozado el congreso del Haya, la Europa ha podido ver a la luz del día los grandes elementos de disolución que encierra la célebre asociación. Sábese, en efecto, y ya lo indicamos ayer, que habiendo surgido una viva escisión entre los principales miembros de la Internacional en los últimos conciliábulos verificados en Holanda, los disidentes, en número de veinticinco, se reunieron en Londres y empezaron por disolver la asociación, declarando en consecuencia nulos y sin valor todos los acuerdos del consejo general.

En seguida el ciudadano Vesinier pronunció un terrible discurso contra el comité director, al cual acusó de falta de energía durante el reinado de la Commune de París, y lo que es mas aun de haberse llevado los fondos.

El ministerio holandés cree pues tener razón en alabar la utilidad del reciente Congreso del Haya, y que la Europa debe dar gracias a aquel gobierno por unas disposiciones cuyas consecuencias han sido las edificantes y tranquilizadoras revelaciones que dejamos consignadas.

Solo falta ahora que las potencias de Europa, con perfecto conocimiento de las tendencias y miras de la terrible asociación, procuren salvar a la sociedad amenazada uniéndose para combatirla.

Cuando la agresión es contra la ley, ésta también debe enmudecer para no entorpecer la acción salvadora que ha de librarse a la sociedad de la destrucción con que se la amenaza.

La *Gaceta de la Cruz*, periódico de Berlín, publica con fecha 23 del corriente una nota designando de una manera precisa la noticia dada por el *Echo du Parlement* de Bruselas, relativa a la dimisión del conde de Armin de su cargo de embajador de Alemania en París.

Ya dijimos en su día las razones en que se apoyaba la prensa francesa para poner en duda la aserción del diario belga, razones que han venido a confirmarse por la declaración de la *Gaceta de la Cruz*.

El ministro de Negocios extranjeros de Turquía Djemil-Bajá, acaba de morir repentinamente en la estación de Krasnohor, localidad situada en el ferrocarril de Olesa a Lemberg y a corta distancia de esta ciudad.

El ministro turco venia de Olesa, a donde había ido a felicitar al emperador de Rusia.

El hijo de Djemil-Bajá asistió a los últimos momentos de su padre, cuyo cadáver va a trasladarse a Constantinopla por la vía de Viena.

El martes llegaron a Strasburgo cincuenta y siete millones de francos que completan el quinto plazo de quinientos millones pagados por Francia a Prusia.

Inmediatamente se dió principio a la operación de pasarlos, operación que probablemente no terminará hasta hoy viernes.

A consecuencia de este pago, se ha fijado por el próximo 6 de Octubre la evacuación definitiva por las tropas alemanas de los departamentos del Marne y del Alto Marne.

La próxima sesión de la comisión permanente de la Asamblea francesa que debe verificarse hoy en Versalles, promete ser interesante; no porque asista M. Thiers, (quien es mas que probable que no concorra a ella, aunque será representado por M. Dufaure ó por M. de Remusat) sino por la importancia y la diversidad de las cuestiones que se someterán al gobierno.

Además de la interpelación acerca de las medidas administrativas tomadas con motivo de los banquetes, se preguntará al ministro que se presente en la comisión sobre las intenciones del gobierno respecto a la amnistía, respecto a la convocatoria para las elecciones de las vacantes en la Cámara, acerca del verdadero estado de la cuestión comercial con relación al extranjero, y finalmente, sobre las negociaciones a que haya dado lugar el incidente ocurrido a M. About.

Si se hacen todas estas preguntas, y las contesta, el ministro que represente a M. Thiers en el seno de la comisión ha de salir algo fatigado de la sesión.

En la sesión comun celebrada en Pesth el 21 del corriente, por la Cámara de las sesiones y la Cámara de los diputados de Hungría, fué nombrado guardián de la corona el conde Festetics.

Sin duda a consecuencia de las declaraciones hechas en la carta de M. Carayon Latour, referentes al duque de Aumale, los periódicos de París reproducen una carta del mismo duque, fechada el 8 de Febrero del año pasado, en la cual éste manifestaba «ser partidario de la monarquía constitucional; pero que aceptaría la voluntad del país si la nación despues de consultada se pronunciaba por la república.»

El objeto de la reproducción de esta carta no puede ser otro que desvirtuar lo espuesto recientemente en la suya por M. Carayon Latour; pero preciso es ser muy miope para no ver que son tantos los acontecimientos ocurridos en Francia durante el período transcurrido desde la fecha en que escribió la citada carta, que nada mas probable que en su vista haya modificado su opinión el hijo de Luis Felipe, y solo podrian ponerse en duda las solemnes declaraciones de M. Carayon Latour con una nueva manifestación del duque de Aumale en que rechazase las ideas que se le atribuyen de una manera terminante en el documento publicado por el diario de Burdeos *La Gueyenne*.

Interin tal cosa no ocurra, publicaciones de escritos trasnochados no pueden alterar nuestra manera de mirar esta cuestión, según lo espusimos en uno de nuestros últimos números.

#### UNA CARTA DE M. GAMBETTA.

La prohibición del banquete en Chambéry por disposición del prefecto, ha dado lugar a una carta que M. Gambetta, jefe de la izquierda radical, ha dirigido al ministro del Interior, en la cual se hacen dos notables declaraciones: la primera en importancia, es que el partido republicano, que representa el ex dictador, tiene la firme voluntad de no apartarse jamás de la estricta legalidad; la segunda es reconocer la falta conocida por el órgano radical de la capital de Saboya, el *Patriote*, al dar un carácter público a las invitaciones que debían considerarse como cosa completamente privada.

Estas dos declaraciones, cuya importancia no desconocerán nuestros lectores, deben, especialmente la primera, servir de norma a todo el partido republicano, que tan a menudo desconoce las leyes en sus actos y en sus órganos en la prensa.

Hé aquí la carta de M. Gambetta:

Señor ministro del Interior.—París: «Tengo la honra de acusaros el recibo de vuestro despacho de esta fecha, de cuyo contenido di inmediatamente conocimiento a mis amigos en Chambéry.

Todos ellos han reconocido que la invitación colectiva y pública hecha por conducto del *Patriote*, cuando se creía poder, dentro de las condiciones de la ley de 1868, organizar para mañana domingo una reunión pública, era suficiente en las circunstancias actuales para quitar a la reunión a que había sido invitado y a que debía concurrir, el carácter privado que exige el gobierno en las reuniones a fin de no poner obstáculo alguno a su celebración. Sin embargo, se habían tomado toda clase de precauciones con este objeto. El local estaba cerrado y a cubierto; las esquelas de convite, eran nominales y personales; pero habiéndose creído, despues de la invitación colectiva y pública inserta en el *Patriote*, que podía ponerse en tela de juicio el carácter privado de la reunión, no había ya medio de llevar adelante el proyecto sin salir de los límites que el derecho y el deber conceden a los buenos ciudadanos hasta que con la abolición de la legislación imperial se puede sostener el ejercicio del derecho de la asociación privada.

En consecuencia, deseando consignar una vez mas la firme voluntad del partido republicano de no apartarse jamás de la estricta legalidad y en el interés superior del orden público y de la república, se ha decidido renunciar a la reunión dispuesta para mañana. El derecho de reunirse privadamente, tal como ha sido reconocido por vos en las instrucciones dirigidas a los prefectos, que la así garantido y a disposición de los ciudadanos; y mis amigos de Chambéry se reservan hacer uso de este derecho, confiándose todavia con mas rigor a las prescripciones exigidas en el momento y en la carencia del derecho de reunión pública de que deva gozar sin restricción los ciudadanos de un país libre y republicano.

Recibid, señor ministro, la expresión de mi mas distinguida consideración.

L. GAMBETTA.

Hotel de la Porte.

CHAMBERY 21 de Setiembre de 1872.

La impresión que ha causado en los círculos parisienses, la lectura de la carta que antecede, no ha podido ser mas satisfactoria, dando lugar a mil apreciaciones acerca de la conducta que cada uno hubiera observado en circunstancias análogas.

Cuenta un periódico que en un salon en que se hallaban reunidos hombres políticos de todos los partidos, diputados de la izquierda, diputados de la derecha, antiguos senadores, periodistas y hasta hombres del 4 de Setiembre, todos alababan la moderación de M. Gambetta en el caso presente, llegando a decir un eminente publicista adversario de las revoluciones y de los motines en las calles: «Puesto yo en el lugar de M. Gambetta, hubiera seguido adelante y hubiera dicho a los agentes de la prefectura: *Mostradme la ley*».

Esta salida, dadas las condiciones del personaje a quien se refiere el periódico y cuyo nombre ignoramos, no puede considerarse mas que como un recurso oratorio para censurar la legislación vigente en Francia en materia de reuniones políticas.

Con efecto, en Francia parece que la forma de gobierno es la republicana, y sin embargo se mantienen las leyes de la monarquía y del imperio. Esta contradicción puede ocasionar disturbios y desórdenes que solo podran evitarse con la pronta y definitiva reorganización del país, lo cual ha de preceder necesariamente a la constitución de un gobierno si éste ha de contar con elementos para ser duradero y estable.

#### EL CUARTO ESTADO.

Como quien se propone espresar la significación política y filosófica del pronunciamiento de Setiembre, decia el actual ministro de Estado, en una de las últimas sesiones del Congreso, constandingo al Sr. Esteban Oñantes, que aquella funesta jornada se llamaba:

Emancipación del cuarto estado y sufragio universal.

Emancipación de la conciencia y libertad de cultos: Emancipación del comercio y de la industria:

Presupuestos baratos: Moralidad y economía.

Poseídos de inesaplicable sorpresa oímos al Sr. Martos aventurar con aire arrogante y sorprendente aplomo, tan falsas, tan impotentes aseveraciones. Los hechos, con su inflexible lógica, desmienten sus palabras y vienen a ser la explicita, la terrible condenación de la conducta que observaron los conspiradores de Junio y los insurrectos de Setiembre, desde que por medio de la violencia y a beneficio de una coalición monstruosa se hicieron dueños absolutos del mando.

Decir cómo y con qué condiciones de moralidad habéis vosotros, los coaligados, en cuyo número se cuentan los radicales, tratado de emancipar a ese que denominais *cuarto estado*, plagiando un calificativo jactancioso de los revolucionarios franceses de 1789.

¿Para emanciparlo le habéis acaso dado ejemplos de virtud, lecciones de hidalguía y muestras de patriotismo, fomentando su educación civil e intelectual?

Digalo la infausta suerte que ha cabido a las escuelas de primera enseñanza y a los infelices maestros de la Península. En muchas partes han tenido las primeras que cerrarse, e implorar los segundos la caridad pública, para proveer a su preciso sustento, con el llanto en los ojos y la vergüenza en el corazón.

Ignorais acaso que antes de emancipar al proletariado es necesario educarlo, instruirle, ensalzarle y levantarlo hasta el nivel de las clases ilustradas con generosos estímulos para que con su emancipación no sea un grave peligro, cuando no una declaración de guerra, para la sociedad humana?

Emancipar a turbas irreferentes, impresionables e ignorantes, que no tienen verdadero conocimiento de sus derechos, ni saben cumplir con sus deberes, equivale a poner en manos de un niño inepto, ó de un loco furioso, entregados a sus indeliberados impulsos, un arma de fuego ó una espada de dos filos, instrumentos de muerte y destrucción.

Títulos tendridis a la gratitud pública, si a los cargos que se os hacen, pudierais contestar:

«Hemos fundado una multitud de cátedras, de asilos hospitalarios y de establecimientos de educación gratuita, desde 1868; hemos enaltecido, en vez de deprimirlo, el sacerdocio de la enseñanza, antes postergado; hemos difundido y acrecentado el amor al estudio y el sentimiento religioso en las clases proletarias; hemos protegido, en fin, con mano liberal la agricultura, la industria, las artes, las ciencias y todos los ramos del saber humano, cuyo cultivo eleva el alma y fecundiza el espíritu, consiguiendo por fruto de nuestros constantes afanes, entre otras recompensas, que de los doce millones de españoles, que según los datos estadísticos, no sabían leer ni escribir cuando dominaba el partido moderado, un millón siquiera haya salido bajo el gobierno revolucionario de la vergonzosa ignorancia y del profundo marasmo en que estaba sumido.»

Pero como lejos de haber emprendido tan laudable camino, cegados las fuentes de la instrucción primaria, aspirando al propio tiempo, a destruir el influjo de la moral cristiana con vuestro escepticismo perturbador y vuestras impías disertaciones, no que habéis hecho ha sido entregar la suerte del Estado y los destinos de la actual generación, a masas desordenadas y tumultuarias, a una muchedumbre, movida por los agentes del socialismo, estimulada por el aguijón de la envidia y capaz de llevarlo todo a sangre y fuego al día en que conozca el número con que cuenta y la fuerza bruta de que dispone. Entonces os arreprentéis quizás de haberle proporcionado esa mentida emancipación, y decimos mentida, porque supone una esclavitud, que no existia al declararlo en rebelión.

¿Sabéis a los que en rigor habéis emancipado con vuestro programa?

A bandolerismo que infecta los caminos, saquea las heredades y devasta las provincias de Andalucía.

A los demagogos que en son de guerra se levantaron contra la familia, la religión y la propiedad en Jerez, en Málaga, en Valencia y otras ciudades, de donde huyen los capitalistas, ó donde se ven en la dura necesidad de acogerse a un pabellón extranjero para salvar sus caudales y su vida.

La estadística de los horrores crímenes cometidos desde 1868 hasta el día, acredita las ventajas de vuestra emancipación del cuarto estado. Verdad es que no podéis saberlo, porque, poseídos de un delirio culpable, solo os ocupabais en festejarlos en estrepitosos banquetes, por vuestro inesperado triunfo, figurándoos que el ruido de los tiros y los lamentos de las víctimas, eran otros tantos clamores de regocijo con que contestaba a vuestros brindis ese *cuarto estado*, en celebridad de su emancipación.

Podéis tambien vanagloriaros del resultado de vuestro sufragio universal. El soborno, la coacción, la venta y compra de votos, y las falsificaciones de actas, nos han dado la medida de esa prodigiosa reforma radical, de esa conquista democrática de la revolución.

Vuestras recíprocas acusaciones nos revelan del compromiso de aducir pruebas para patentizar que ha sido un foco de contagio y una levadura de corrupción.

Los radicales se encargaron en las últimas sesiones del Congreso de hacernos ver lo que fué la odiosa farsa del sufragio universal, durante el gobierno conservador de Sagasta. A su vez el conservador Ulloa se esmeró en demostrarnos lo que ha sido bajo el anárquico mando del radicalismo dominante.

Citais como una de vuestras proezas la emancipación de la conciencia.

¿Y de qué modo la habéis emancipado?

Forzoso es repetirlo: burlándonos del sentimiento religioso, proclamando el ateísmo, señalando a Jesucristo como un impostor y calificando de *monstruo* el misterio de la Santa Trinidad, en que creen y tienen fé muchos millones de católicos.

Que habéis emancipado el comercio, nos decís. ¿Cuándo? ¿en qué época? ¿con arreglo a qué legislación?

Lo que habéis emancipado ha sido el contrabando, el tráfico ilícito, que se ha hecho impunemente por nuestras costas y fronteras, a favor de los traidores, reueltos y convulsiones políticas, que se ha sucedido en el transcurso de cuatro años, de los cambios repentinos en el personal del resguardo y del derribo de tapias y casetas que oponían obstáculos a los alijos fiscoles y a las introducciones fraudulentas.

Presupuestos baratos! Valor se necesita para atreverse a decirlo a la faz del mismo pueblo contribuyente, a quien se ha abrumado con el exorbitante aumento de las cargas públicas y el mayor cúmulo de costosos sacrificios. El presupuesto de la revolución ha sido de tres mil millones de reales, cifra fabulosa, que contiene con un amargo desengaño, un justo anatema, y pasan de cuatrocientos millones anuales, los intereses que, a consecuencia de las secretas y ruidosas negociaciones del Tesoro, se han impuesto y se exige a la exhausta fortuna nacional.

Si el pronunciamiento de Setiembre ha sido ó no una escuela de moralidad, responderán por nosotros los famosos negocios con el Banco de París, el amañado contrato de tabacos, la onerosa corta para el Estado de los pinos de Balaín, las culpables transferencias, las inmorales jugadas de Bolsa y los ágiles leoninos que se han echado en cara unos a otros los coaligados de Setiembre, con la reprobación de los hombres honrados y el asombro de la credula multitud.

Hé aquí el cuadro, el brevísimo cuadro de las emancipaciones y ventajas que debemos a la revolución. *Beco Homo.*

Para pintarlo, los conservadores de nuevo cuño nos han suministrado la paleta, los radicales han puesto en nuestra mano el pincel y los republicanos se han encargado de molernos y prepararnos los colores. Las rojas sombras que resultan, las fúnebres tintas que manchan el lienzo, han brotado del fango, donde estamos sumidos, y de la sangre que empezó a verterse en Alocos y ha seguido corriendo en las insurrecciones carlistas y los motines republicanos.

(El Clam or Público.)

La *Liberté* da cuenta en los siguientes términos del duelo ocurrido entre el Sr. Checa, cónsul español en Hong-Kong, y el Sr. Torre Bueno, que lo es del Perú en Macao.

Hace algunos meses, dice el periódico francés, que el Sr. Checa, cónsul de España en Hong-Kong presentó en todas las sociedades una señora que el Sr. Torre Bueno, cónsul del Perú en Macao, pretendió no era su legítima esposa. Un duelo fué la consecuencia, si bien se le dió por motivo ostensible una disputa en el juego.

Los combatientes y los testigos, entre los que se encuentran M. Delafort, cónsul de Francia, y M. Carrière, capitán de un buque mercante francés, están perseguidos por los tribunales ingleses.

Asegúrase tambien que además de los procedimientos judiciales, el gobernador de Hong-Kong trata de retirar el exequatur a los cónsules de España y Francia, complicados en este asunto.

Las autoridades prusianas han prohibido en Strasburgo que se pongan anuncios en otro idioma que el alemán.

El obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, sigue gravemente enfermo; pero no parece que haya presentado la dimisión de su cargo de diputado. M. Thiers, que profesa una estimación particular al ilustre obispo, se informa con frecuencia y con interés del curso de la enfermedad.

Todos los ministros franceses se hallan instalados en París, no quedando en Versalles mas que algunos empleados de los departamentos del Interior y de la Guerra.

Háblase en París de la próxima publicación de un manifiesto firmado por cierto número de diputados del Centro derecho, declarando que aceptan como programa parlamentario las ideas emitidas recientemente por M. Casimiro Perier.

Señalamientos para el día 27.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectivo públicos, primer semestre de 1872, número 34 de sorteo, carpetas número 2.109 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, números 2.849 a 2.860 de sorteo.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 40 de sorteo, carpetas números 91 a 100.

A mortización de resguardos al portador, bola cuarta de sorteo, carpetas números 65 66 y 67.

Deuda pública.—Intereses de carteretas de 30 millones, primer sorteo, facturas números del 11 al 20.

Idem id., segundo sorteo números 112 y 115.

## CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. LAUREANO FIGUEROA.

Extracto de la sesión del día 26 de Setiembre de 1872.

Se abrió la sesión a las tres menos cuarto, y leida el acta de la anterior fué aprobada.

Pasaron a la comisión de actas las credenciales presentadas por los Sres. D. Mariano Crespo Rascón y don Santiago Diego Madrazo, ambos de Salamanca.

El Sr. Eraso presentó a la mesa cinco ejemplares del folleto *Guerra a la demagogia*, de D. Manuel Ascendoni, a quien el presidente dió las gracias a nombre del Senado.

El Sr. Ródenas pidió la palabra en contra de las actas de Granada, derecho que se le reservó para cuando estas se discutiesen.

Fueron aprobados sin discusión los dictámenes referentes a las actas de los Sres. Suarez Becerra, Garrido Nebreda, Galdó, Arroyo Bermudez y Castiella.

Asimismo fueron sin discusión aprobados sendos res por Huesca los Sres. Labrador y Bañeres.

Leído el dictamen referente a la provincia de Granada, y abierta discusión acerca de él, dijo

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ródenas tiene la palabra en contra.

El Sr. RÓDENAS: Iba diciendo, señores senadores, que nada tendría que decir respecto a las actas de Granada que en el acta aparecen elegidas como senadores por la provincia de Granada, y que sentia verdaderamente no poder explicarme en los mismos términos respecto a la conducta observada por la autoridad civil, que no había protegido, como era de su deber, en la ley libre de comercio de su cargo a los compromisos de aquella provincia.

Antes que me ocupe de estos extremos, me haré cargo de lo que se dice en la exposición dirigida al Senado por los candidatos vencidos, respecto a los preliminares de esta elección fueron no reponer los ayuntamientos que la ley y el gobierno habían mandado que se repusieran.

Según se ha manifestado en otro sitio, sin haberse desmentido por persona autorizada, para sí, eran 49 los ayuntamientos que se hallaban en este caso en la provincia de Granada, uno de ellos el de Guadix, ciudad muy importante y que reúne gran número de electores. ¿A qué consecuencia tanto abuso de autoridad de parte del gobernador de la provincia, que no han bastado para él las amonestaciones de la ley, ni la orden terminante del gobierno? Sin duda observada esta conducta porque ha formado su propósito de que fueran elegidas personas que mereciesen su confianza, por mas que pudiera entrar en el ánimo del gobierno la posibilidad de que se eligiesen algunos que profesasen ideas distintas.



designase, dada instantáneo aviso en caso de incendio, de peligro de cualquier incidente que el inmediato y rápido auxilio de la fuerza pública de la autoridad.

de la guardia municipal, o con la que el ayuntamiento designase, daría instantáneo aviso en caso de incendio, de peligro de cualquier incidente que se produjera, y el inmediato y rápido auxilio de la fuerza pública y de la autoridad.

de la guardia municipal, o con la que el ayuntamiento designase, daría instantáneo aviso en caso de incendio, de peligro de cualquier incidente que se produjera, y el inmediato y rápido auxilio de la fuerza pública y de la autoridad.

1888

# Ayuntamiento de Madrid



